

Fernández Flores, Á.; Rodríguez Azogue, A.; Casado Ariza, M.; Prados Pérez, E. (coords.) (2014): *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla. Alcalá del Río, Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 655 pp. ISBN: 978-84-472-1557-7

La presente obra compendia los resultados de las investigaciones efectuadas en el yacimiento de La Angorrilla entre 2003 y 2004 al suroeste del núcleo urbano de Alcalá del Río (Sevilla, España). La espera bien ha merecido la pena, pues la calidad y el detalle de cada uno de los artículos que componen la publicación han hecho que dicha necrópolis se convierta en un nuevo hito de la arqueología funeraria del ámbito tartésico.

Estructura del libro

La monografía se encuentra dividida en cinco partes. La primera, dedicada a la contextualización de *Ilipa* –el nombre prerromano dado a la actual Alcalá del Río–, contiene un análisis sobre la ciudad y su territorio firmado por los directores de la intervención, Á. Fernández, A. Rodríguez y E. Prados, y sobre el contexto geoarqueológico de La Angorrilla en el marco del Bajo Guadalquivir, bajo la autoría de F. Borja y M. A. Barral.

En el segundo apartado se realiza un profundo análisis de la necrópolis, tanto de la intervención arqueológica llevada a cabo –que excede los límites cronológicos del período tartésico–, como del completo catálogo de las sepulturas que recoge hasta un total de 69 tumbas. Acompañan a estas publicaciones un extenso trabajo sobre los aspectos rituales documentados en la necrópolis y un estudio arqueoastronómico de la misma de C. Esteban, investigador del Instituto de Astrofísica de Canarias.

En una tercera sección se recogen estudios monográficos sobre diversos elementos procedentes de los ajuares de las tumbas. La cerámica es publicada por M. Pellicer; el armamento, por F. Quesada, M. Casado y E. Ferrer; los cuchillos de hoja curva de hierro, por estos dos últimos autores; las fibulas, los broches de cinturón, las joyas y adornos personales, así como las pinzas, en cuatro artículos firmados por E. Ferrer y M. L. de la Bandera; los objetos de hueso y marfil, por M. Casado; los bronce rituales de la tumba 30 son estudiados por J. Jiménez Ávila, del Instituto de Arqueología de Mérida; y por último las ofrendas animales, publicadas por A. Pajuelo y P. M. López Aldana.

El cuarto bloque se centra en los estudios realizados sobre los individuos documentados en la necrópolis

tartésica. I. López Flores se encarga del estudio antropológico de los mismos. D. C. Salazar-García, del Max-Planck Institute for Evolutionary Anthropology, hace lo propio con la paleodieta detectada a partir de los análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno sobre los restos. En última instancia se recoge el estudio del ADN mitocondrial a cargo de S. Palomo, E. Fernández Domínguez, C. Gamba y E. Arroyo, miembros del Laboratorio de Genética Forense y Genética de Poblaciones de la Universidad Complutense de Madrid y del Instituto de Arqueología e Paleociências de las Universidades Nova de Lisboa e do Algarve.

El libro acaba con un quinto apartado de *varia*, en el que tienen cabida los análisis de fitolitos en restos sedimentarios contenidos en el jarro de la tumba 30, por M. Portillo y R. M. Albert, del Grup d'Estudis Paleoeològics i Geoarqueològics de la Universitat de Barcelona. El estudio de los restos textiles detectados en La Angorrilla es realizado por C. Alfaro, de la Universidad de Valencia. Por último, los análisis antracológicos de las sepulturas de cremación llevan la firma de M. O. Rodríguez-Ariza, del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

La necrópolis de La Angorrilla dentro de la historiografía funeraria tartésica

Tan solo por la cantidad y la calidad del material publicado y de los análisis realizados, la monografía de La Angorrilla merece convertirse en un referente más dentro de las publicaciones sobre el mundo funerario protohistórico del suroeste de la península ibérica. No obstante, la importancia de esta obra no acaba aquí, ya que hacía bastantes años que una necrópolis en pleno corazón tartésico no contaba con un estudio tan profundo. El precedente más reciente es la extensa y detallada monografía de la necrópolis de Medellín (Almagro Gorbea 2007; 2008a; 2008b), si bien este yacimiento se encuentra en su periferia.

En dos ocasiones se hacen en la monografía breves síntesis de la historia de las investigaciones sobre el mundo funerario tartésico (pp. 311-314 y 374-375). No es para menos, ya que si ha habido un tema predominante entre las publicaciones sobre este asunto, es sin

lugar a dudas la polémica entre el carácter autóctono u oriental de quienes fueron enterrados en ellas. No sólo por una cuestión meramente identitaria, sino porque se ha basado en esta dicotomía el análisis de la estructura social, política, económica y religiosa de Tarteso.

Dentro de este debate, tradicionalmente se ha venido asumiendo que las necrópolis tartésicas son los campos propios de la población autóctona, que se habría visto influida por las modas orientales (Aubert 1984; Almagro-Gorbea 1993). Incluso durante buena parte de la historiografía tartésica se barajó la inexistencia de poblaciones fenicias afincadas más allá de las columnas de Hércules (Álvarez 2009: 83). La dicotomía propuesta basada en fenicios en las costas mediterráneas y tartesios en el interior creó durante décadas una frontera ficticia. A ello se sumó el papel asignado a los fenicios, a quienes se les negaba la capacidad de desarrollo local independiente de la población autóctona. A lo sumo, se les imbricaba en un proceso de aculturación sobre las elites de tradición indoeuropea, las cuales usarían productos manufacturados de tradición oriental fruto de los intercambios comerciales con las colonias costeras. Reflejo de esta estructura económica serían los objetos de lujo y rituales con aires orientales y orientalistas visibles en sus necrópolis, en especial en las más lujosas, a las que se les aplicó el calificativo de principescas.

Frente a esta propuesta, que por resumida necesariamente se presenta simplificada, diversos autores han venido planteando otras visiones. Dos han sido las más destacadas. La primera de ellas fue la sugerida por C. González Wagner y J. Alvar (1989: 95-99) a partir de la famosa colonización agraria en el interior del sur peninsular. Fruto de dicho proceso se habrían originado necrópolis como la de Cruz del Negro, en Carmona. La segunda lo fue por J. L. Escacena (1989), quien asumiendo el vacío de información para el registro funerario de finales del II milenio a.C. y el posterior a mediados del s. VI a.C., apuntó la posibilidad de que las necrópolis tartésicas no fueran otra cosa que el reflejo de las poblaciones orientales enterrándose en el suroeste de la península ibérica. Con posterioridad, las excavaciones en yacimientos baleares como Puig des Molins servían para seguir sumando datos a favor del carácter fenicio de estas necrópolis, dados los paralelos entre ella y los cementerios del área fenicia occidental, entre ellos Las Cumbres y Cruz del Negro.

Una tercera vía intermedia es la propuesta por algunos arqueólogos adscritos a la corriente postcolonialista (Vives-Ferrándiz 2005), quienes plantean el proceso colonial como una hibridación a través de matrimonios mixtos, pactos y negociaciones identitarias. En paralelo, más

recientemente, E. Ferrer y M. Álvarez (2009) han ahondado en el posible carácter multiétnico de las colonizaciones, y no colonización, fenicias, en tanto que habría sido un proceso en el que habrían existido diversos momentos y contingentes poblaciones de variada procedencia.

Este brevísimo resumen del principal conjunto de propuestas realizado hasta la fecha no ha de entenderse como una sucesión cronológica de hipótesis, sino que cada investigador ha seguido trabajando en su línea particular hasta el presente, generándose un binomio de posibilidades en sus atribuciones culturales –necrópolis *controladas* autóctona o alóctonamente–, pero con caminos metodológicos tan heterogéneos para llegar a tales resultados. Desafortunadamente, en numerosas ocasiones se pretende recorrer un determinado camino para tratar de demostrar el control de los cementerios tartésicos por unos u otros, y poquísimas veces se ha tratado de debatir sobre los errores o aciertos metodológicos de las diversas voces que se han pronunciado al respecto. Síntoma quizás de que en algunas ocasiones se ha trabajado con demasiados apriorismos. Otras veces hay que, sin embargo, han dejado por escrito en alguna que otra ocasión que los elementos utilizados para adscribir las necrópolis a indoeuropeos o semitas son callejones sin salida (Belén 2001).

Este breve resumen ejemplifica la principal polémica arqueológica e identitaria en la que se insertan las diferentes contribuciones presentes en esta obra sobre La Angorrilla y que casi ningún capítulo rehúye tratar.

Así, el patrón de asentamiento de la necrópolis respecto al poblado es esgrimido como indicador de identidad de la necrópolis, al contar con paralelos en el mundo fenicio (pp. 252-254) para algunos de los coordinadores de esta monografía. Para estos, el paso de inhumaciones a cremaciones visto en La Angorrilla no presentaría contradicción alguna con la hipótesis colonial, ya que existe la constatación de ambos ritos en la tradición fenicia, apuntando la posibilidad de que la variabilidad de los objetos recuperados pudiera ser fruto de la adaptación y evolución de la cultura material de los colonos al contexto occidental (p. 314), siguiendo así la propuesta de J. L. Escacena denominada como proceso *occidentalizante* (Escacena 2011: 167-169). La misma filiación fenicia se plantea para la orientación de las tumbas (p. 326).

Algo más abiertos sin embargo a interpretaciones tanto orientales como orientalistas, se encuentran otros autores a la hora de llegar a conclusiones sobre el armamento (pp. 374-375), los cuchillos de hoja curva (p. 384), las fibulas (pp. 398-399), las joyas y adornos personales (p. 452), los objetos de hueso y marfil (p. 491), así como los bronceos de la tumba 30

(pp. 531-532). No obstante, en la mayoría de los casos se atribuye un peso importante en la producción y distribución de dichos objetos a la población fenicia.

Desafortunadamente, el debate podría haber empezado a zanjarse a través de los estudios de ADN realizados en La Angorrilla. Sin embargo, de nuevo existen problemas, ya que en unas ocasiones las muestras no se han conservado lo suficientemente bien para poder realizarse analíticas, y en otras los resultados obtenidos no son concluyentes. La Angorrilla no escapa a este problema. En su caso, *todos los resultados obtenidos relativos a la distribución de los posibles haplogrupos son compatibles con un origen europeo o próximo-oriental para la muestra 3ANGO1 menos en el caso del haplogrupo M7, que proporciona una distribución principalmente asiática* (p. 629).

Notas finales a un trabajo bien hecho

El primero de los motivos por los que cabe felicitar por la publicación de la monografía de la necrópolis tartésica de La Angorrilla es observar que desde la arqueología no universitaria pueden hacerse excelentes trabajos de coordinación para sacar adelante proyectos editoriales como este, en un mundo, el de los autónomos, donde compaginar trabajo de campo e investigación requiere una implicación no siempre lo suficientemente valorada. En segundo lugar, no es menos importante valorar el esfuerzo económico y la decidida apuesta del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, los Grupos de Investigación HUM-3482 y HUM-152 y el Instituto de Estudios Ilipenses por aportar su granito de arena, en una época en la que financiar la difusión del conocimiento científico no siempre es fácil. Igualmente hay que congratularse por el magnífico plantel de investigadores, que han contribuido con sus trabajos a generar una publicación marcadamente interdisciplinar. No siempre es fácil conseguir este propósito, y mucho menos con la aportación de reconocidos especialistas en sus respectivos campos. Por último, no siempre se reconocen lo suficiente los criterios de edición de una publicación, que hacen visual y didácticamente atractiva una obra como ésta. La elección del formato y la calidad de las imágenes del presente volumen denotan el esfuerzo, el interés y el decidido apoyo económico volcado sobre este libro; labor que habla mucho y muy bien de todas las partes implicadas en el proceso y es digno de agradecer.

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1993): “Tarteso desde sus áreas de influencia: La sociedad palacial en la Península Ibérica”, en J. Alvar y J. M. Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tarteso*: 139-161. Madrid, Cátedra.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2007): *La necrópolis de Medellín. I. La excavación y sus hallazgos*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2008a): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2008b): *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Álvarez, M. (2009): “Identidad y etnia en Tarteso”. *Arqueología Espacial* 27: 79-111.
- Aubet, M. E. (1984): “La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante”. *Opus* III: 445-468.
- Belén, M. (2001): “La cremación en las necrópolis tartésicas”, en R. García y J. Morales (coords.), *Arqueología funeraria. Las necrópolis de incineración*: 37-78. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- Escacena, J. L. (1989): “Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida”, en M. E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 433-476. Sabadell, AUSA.
- Escacena, J. L. (2011): “Variación identitaria entre los orientales de Tartessos. Reflexiones desde el antisencialismo darwinista”, en M. Álvarez (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*: 161-192. Oxford, British Archaeological Reports.
- Ferrer, E. y Álvarez, M. (2009): “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica”, en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*: 205-235. Málaga, Universidad de Málaga.
- González, C. y Alvar, J. (1989): “Fenicios en Occidente: la colonización agrícola”. *Rivista di Studi Fenici* XVII 1: 61-102.

ÁLVARO GÓMEZ PEÑA
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
C/ María de Padilla, s/n, 41004, Sevilla
Correo-e: agomez19@us.es